

Perú y Chile*

Mi retraso tiene una clara explicación y debo justificarme ante ustedes. Nuestra delegación ha ido a rendir homenaje, en nombre del pueblo de Chile y de su gobierno, a los próceres de la independencia. Como presidente de mi patria, como representante de las grandes mayorías nacionales, integradas por los trabajadores de la pluma, del arado, del riel, fui a colocar una ofrenda floral ante el monumento de Túpac-Amaru.

Hace dos siglos, él nos enseñó con su arrojo, su altivez, su indómita voluntad de independencia, el camino de la dignidad que encontrara eco a lo largo de nuestras patrias. Fuimos también a colocar una ofrenda de justo homenaje al mariscal don Ramón de Castilla, cuya presencia está enclavada en la conciencia y en el corazón de los hombres y mujeres del Perú; su vasta labor traspasa las fronteras de su patria, para proyectarse en la historia de nuestro continente.

Con la emoción que a todos nos embargara, llegamos aquí, al Consejo Provincial de Lima, símbolo que encarna lo que es y ha sido esta ciudad, fundada por Francisco Pizarro, el conquistador que

* Discurso en la municipalidad de Lima, Perú, 2 de septiembre de 1971.

Salvador Allende / Pensamiento y acción

hiciera realidad la plaza en la que aún permanece la higuera que yo visitara en tantas ocasiones. Fue él mismo quien colocó la primera piedra de su catedral, monumento arquitectónico de Lima, que refleja la capacidad creadora del hombre, artista de tantos años ya pasados.

Como dice José Carlos Mariátegui, el amauta, esta ciudad fue fundada por un conquistador, por un extranjero. Aparece en su origen como la tienda de un capitán venido de lejanas tierras. Lima nace con un título de noble: se llama, desde su bautismo, Ciudad de los Reyes; es la hija de la conquista. Luego, el Virreinato la consagra como la sede del poder español en Sudamérica. Finalmente, la revolución y la independencia la proclaman capital de la República. Capital del nuevo Perú.

Aquí, en esta ciudad, se funda la primera universidad: la Universidad Nacional de San Marcos, digna representante, a lo largo de los siglos, de la enseñanza, el saber y la cultura. Aquí se funda el primer diario americano, *Diario de Lima*, en octubre de 1780. Pero algo más nos golpea profundamente, como chilenos y como latinoamericanos: aquí se guarda el Acta de la Independencia del Perú, su independencia del poder español y de cualquier otra potencia extranjera.

Estar presente en Lima cuando el Perú celebra su sesquicentenario independiente, estar en este recinto donde se guarda en el Altar de la Patria el Acta de la Independencia —que consagra plenamente la dignidad proyectada hacia el futuro para preservar esta tierra de cualquier potencia extranjera en sus derechos—, es remontarse al pasado, sentir el ayer, para comprender, al mismo tiempo en la hora presente, la responsabilidad que tienen los pueblos y los gobernantes.

Señor alcalde: con qué honda e íntima satisfacción yo puedo expresar que Perú y Chile tienen un gobierno que legítimamente han heredado, para cumplir la misión histórica de completar la independencia política y alcanzar la independencia económica que posibilite nuestra plena soberanía.

Esta reunión tiene un contenido más profundo para nosotros, sobre todo después de haber escuchado las palabras del señor presidente del Perú, general Juan Velasco Alvarado, quien, con el lenguaje esculpido en la verdad dura, señalara anoche las gran-

Salvador Allende / Pensamiento y acción

des y justas líneas de la acción del gobierno revolucionario, para conducir a su pueblo hacia las grandes avenidas de la auténtica democracia y libertad.

También anoche tuve la grata satisfacción de poder contestar en el mismo lenguaje del presidente del Perú, en el lenguaje del pueblo de mi patria expresado por mí. Allí y aquí luchamos y alcanzaremos la victoria. Realizaremos las grandes y profundas transformaciones que la realidad de nuestros pueblos reclama. Lo que hagamos por el hombre del Perú y por el hombre de Chile tendrá contornos latinoamericanos, porque juntos luchamos por la independencia de este continente.

Yo represento, también, un gobierno revolucionario. Cada país tiene su propia realidad; frente a ella deben tratarse las tácticas y estrategias que sus conductores estimen indispensables y necesarias para alcanzar las grandes metas de una responsabilidad común.